GERMINAL

DOCUMENTOS DE TRABAJO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL PARAGUAY

Élites empresariales en Paraguay: elementos teóricos para una caracterización de su posicionamiento ante estrategias de desarrollo social y económico en la primera transición (1989 – 1993).

Guillermo Rojas Brítez

N. 20 - Marzo 2014

Centro de Estudios y Educación Popular Germinal
Asunción - Paraguay

1. Introducción

Las presentes páginas, desde las limitaciones de una aproximación preliminar, apuntan a constituirse en una propuesta de estudio de las élites empresariales en el Paraguay en lo que hace a sus posicionamientos sociopolíticos tras la caída del régimen dictatorial.

Para el efecto, y luego de un repaso por lo que la bibliografía relevante tiene para decir, se ha procedido a seleccionar un enfoque teórico que recubra una posible investigación empírica más amplia y profunda. Así, se ha hecho opción, en lo que a la caracterización de las élites empresariales refiere, por presentar un debate con los aportes que sobre el particular han ofrecido Gaetano Mosca y Robert Michels, desde sus particulares perspectivas analíticas, mechándolas con las aproximaciones que al respecto han desarrollado los clásicos del pensamiento marxiano y actores clave de la sociología contemporánea.

En lo que respecta a la caracterización del periodo a ser estudiado, que se ha escogido denominar como "primera transición" y que abarca desde el golpe de Estado del 2 y 3 de febrero de 1989 hasta la asunción del primer Presidente de la República civil en 50 años, se ha optado por seguir los aportes del llamado institucionalismo histórico, donde priman las reflexiones de Theda Skocpol y Barrington Moore. En específico, sus aportes valiosos en torno al concepto de "coyunturas críticas", a la que se entiende aquí como herramienta fundamental para ensayar una comprensión de periodos que, como el escogido, se caracterizan por rápidos y notables cambios sociopolíticos.

Cabe hacer la precisión de que, habida cuenta que la presente aproximación apunta aún solamente a ajustar el instrumental teórico para el análisis, la delimitación espacial y temporal del presente trabajo no tiene otro objetivo que el de encuadrar empíricamente una investigación más amplia. Así, la consignación del periodo de estudio apunta a la selección de las herramientas de análisis adecuadas, sin que ello suponga la presentación de debate o discusión alguna respecto a datos empíricos.

Retomando, en lo que hace al desarrollo social en tanto que proyecto encarado desde el poder público y los actores sociales, se ha escogido el presentar un debate crítico entre la teoría de la modernización latinoamericana, en especial desde el enfoque ofrecido por Walter Rostow, y la teoría de la dependencia, y con particular énfasis en aquella presentada en las obras de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto.

2. Las élites: aproximaciones teóricas a la clase dominante

2.1. Preliminares

Sin lugar a dudas, son muchos los autores que, de un modo otro, han ofrecido aproximaciones teóricas a las élites sociales y políticas en tanto que objetos de estudio. En tal sentido, los últimos 200 años han visto entrecruzarse análisis y abordajes que van desde la neutralidad valorativa más absoluta (Weber), pasando por la consideración elogiosa (Pareto) hasta la crítica (Marx).

En las líneas que siguen, y enfocando a las élites desde un enfoque que incorpora lo social y lo político, se propondrá una aproximación a las mismas desde las reflexiones y categorías resultantes del debate entre dos autores: en primer lugar, el italiano Gaetano Mosca; luego, el también italiano Robert Michels.

De tal manera, se busca aprovechar la ventaja que ofrecen a la clarificación conceptual las miradas comparativas, a modo de búsqueda de similitudes y diferencias, en la búsqueda de afinar el instrumental teórico para un posterior uso analítico y descriptivo. En tal sentido, se entiende a las líneas que siguen como una somera presentación de la categoría por cada uno de los autores señalados.

2.2. Las élites en Gaetano Mosca

Gaetano Mosca fue un filósofo político italiano que centró su obra en el análisis crítico de las ascendentes teorías democráticas. Así, fue un crítico del liberalismo, tanto en sus vertientes representativas tradicionales como en sus aristas rousseaunianas más radicales. Su pensamiento fue, asimismo, cuestionador del colectivismo marxista, vertiente del pensamiento a la que criticaba el utopismo de considerar posible un futuro sin Estado y sin clase gobernante.

En líneas generales, la obra de Mosca es una defensa de los principios del realismo político frente a esa razón utópica que se perfilaba arrolladora a comienzos del siglo XX. No podía esperarse un sistema política sustentable y operacional por medio de la abolición de gobernantes y gobernados.

De tal manera, y recuperando las dinámicas propias de la división del trabajo, afirma el pensador que, progresivamente, una pequeña minoría se va especializando en la dirección de los asuntos políticos de la nación, de la misma manera como en el seno de las unidades de producción económica es una minoría calificada la que se encarga de los asuntos de dirección y administración de los procesos de gestión.

Esta minoría, de acuerdo a Mosca, se caracteriza por ciertos atributos que la hacen adecuada para la gestión de los asuntos públicos, desde el punto de vista e la optimización técnica. El autor, lo señala con las siguientes palabras:

> *"Las minorías gobernantes generalmente están constituidas de manera que los individuos que las forman se distinguen de la masa de los gobernados por ciertas cualidades, que les dan superioridad material, intelectual y hasta moral; son también herederos de los individuos que poseyeron tales cualidades. En otras palabras, deben tener cualquier atributo, verdadero o aparente, que sea fuertemente apreciado y de mucho valor en la sociedad en la que viven"*[1].

En tal sentido, las élites son entendidas desde categorías muy próximas a una concepción meritocrática. Es el encontrarse en posesión de determinados atributos, que las

[1] Mosca, Gaetano. *La clase política*. Recuperado en http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/Laclasepolitica.pdf

harían aptas para encontrarse en posiciones de mando, el factor que hace de un determinado individuo parte de una élite, sea esta política o económica.

De hecho, estos dos campos en específico aparecen como intrínsecamente vinculados en lo que al análisis de las élites respecta. En las reflexiones de Mosca, una organización política perfecta es la que ubica en la cúspide de las posiciones de mando a aquellos individuos con una posición económica independiente, estando estas aunadas a cualidades de otro tipo, como las morales y las intelectuales.

Así, el rol dirigencial en una sociedad, para Mosca, recaería en personas especializadas en asumir posiciones de dirección, con una aptitud intelectual a toda prueba y con una sólida moral, garante de la buena gestión de los asuntos públicos.

2.3. Las élites en Robert Michels

El pensamiento de Robert Michels, continuando, debe de entenderse en la clave de desarrollo de las posiciones de Mosca. Discípulo de éste, Michels articula su pensamiento en función a la crítica del marxismo, en específico al modo en el que este organizaba sus agrupaciones políticas. Los principales aportes de Michels se originan en el estudio del perfil del Partido Socialdemócrata Alemán, en la época principal partido político europeo que reconocía al marxismo como rector de sus acciones.

Sin embargo, esto no supuso la admisión por parte de Michels, al menos en aquella parte de su obra desarrollada durante su juventud, de ciertos elementos del método marxista. Así, el autor puede decir:

> *"…no hay contradicción esencial entre la doctrina de que la historia es el registro de una serie continua de luchas de clases, y la doctrina de que las luchas de clases invariablemente culminan en la creación de nuevas oligarquías que lleguen a fundirse con las anteriores"*[2].

Las propias tendencias propias del dinamismo político, incluso con la premisa del reconocimiento de los conflictos de clases como motor del desarrollo histórico, suponen la conformación de oligarquías. Así, se formula la llamada "ley de hierro de la oligarquía".

La formulación de tal ley está dada en términos muy similares a los propuestos por Mosca. En todas las organizaciones se tiende hacia la conformación de oligarquías, en la medida en que la división de tarea genera una separación entre masas y dirigencia, y esto incluso en organizaciones que, por sus metas trazadas a nivel estratégico, apuntan a la abolición de toda forma de dominación.

La radicalidad de esta tendencia se ve incluso subrayada por otros factores, que atañen a la organización de la lucha de clase de los sectores populares. Michels apunta que, dada la apatía habitual de las masas, la rebelión popular solo puede ser obra de la acción de sus líderes. Nunca hubo ni habrá un levantamiento espontáneo de las masas.

[2] Michels, Robert. *Los partidos políticos*. Buenos Aires. Amorrortu, p. 178.

Esto argumentaría, una vez más, en contra de la aptitud de las masas para autogobernarse y auto-organizarse, ofreciendo más elementos favorables a la delegación de las funciones de mando a una élite de líderes preparados y dinámicos.

2.4. Las élites en el pensamiento marciano

Si bien no podemos decir que la obra de Karl Marx y Friedrich Engels desarrollara una teoría de las élites, al en el sentido en que esta se presentara en las tradiciones del pensamiento de Mosca y Michels, claramente existe en las páginas de los fundadores del método materialista-histórico una aproximación, y por excelencia, a los sectores económicamente dominantes.

Pese a que de hecho no se podría homologar legítimamente un abordaje al otro, sí se recurrirá, en estas páginas y de manera supletoria, a las nociones del pensamiento marxiano acerca de *las clases dominantes* con miras a completar la aproximación teórica a esas *élites empresariales* que se identifican aquí como sujetos para el estudio.

Antes que nada, dejar sentada la presente precisión: en el pensamiento de Marx y Engels no hay nada parecido a una teoría general de las clases dominantes. La dominación de cada clase social es abordada desde la óptica específica de los condicionamientos históricos de tal dominación. Así, el estudio de la clase dominante se presenta como un estudio de la burguesía como clase bajo el modo de producción capitalista o, en el caso de los exégetas más avanzados del pasado reciente[3], como un abordaje a los señores en el modo de producción feudal[4].

Sin entrar a los aspectos más operativos de las condiciones de tal dominación, sí se podría rescatar un elemento común, identificado por Marx y Engels, como trasversal en los diversos modos de producción caracterizados por la presencia de un sector dominante: esta dominación se explica en función a la determinación en última instancia de lo económico por sobre lo político e ideológico[5]. Así, la clase económicamente dominante es la clase que rige los destinos políticos de una sociedad y la que cuyas ideas se erigen también como las hegemónicas en la misma[6].

Así, y en contrapartida a las propuestas de Mosca y Michels, la dominación política por parte de un sector social no se explica en orden a su particular capacidad de gestionar los asuntos públicos, ni tampoco en los efectos propios de la división del trabajo, sino, entre otros factores, en el estar en posesión de las condiciones que hacen posible la reproducción de la vida humana: de ser propietarias de los medios de producción, distribución y cambio.

---

[3] Anderson, Perry. *El modo de producción feudal*. En *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*. Siglo XXI. México. 1997.
[4] Huberman, Leo. *Los bienes terrenales del hombre*. Edición Nacional. La Habana. 1961.
[5] Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el modo de producción capitalista*. Siglo XXI. México. 1977. p. 59.
[6] Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*. Grijalbo. Barcelona. 1976. p. 43.

2.5. Las élites en la obra de Pierre Bourdieu

Un abordaje a la teoría de las élites en Bourdieu, que sin lugar a dudas no existe más que como subproducto de sus abordajes analíticos a la estratificación social, y que a lo largo de su vasta obra ha sido estudiada a partir de los más variados enfoques y puntos de vista, es la propuesta de este apartado final de este primer ensayo de caracterización.

Ella, sin lugar a dudas, fue construida como un ejercicio de profundización de la propuesta marxiana desde el enfoque homólogo de la sociología del conflicto, no rechazando los ricos aportes que la obra de Marx y Engels ofrecieran para el estudio de la sociedad en tanto que dividida en clases sociales, más sí entrando en polémico debate con las corrientes vulgarizadoras y economicistas que se reclamaran como herederas de la obra del pensador de Tréveris, que recurriendo a un simplismo monocausal, privaban al materialismo histórico de cualquier tipo de aspiración explicativa de los fenómenos sociales.

Así, y en contra de ese *marxismo soviético* identificado por Marcuse como enemigo a vencer en el terreno de la teoría[7], el cual remitía a la sola propiedad por sobre los medios de producción la explicación completa de la dominación de la clase burguesa en el capitalismo, Bourdieu afinaba el concepto del *habitus*, y desarrollaba los conceptos de capital económico, capital social y capital cultural para ofrecer un más amplio y comprensivo abordaje de la estratificación social.

Pero su aporte no se limitó a la simple proposición de estas nuevas categorías analíticas como meros compartimentos estancos, lo cual supondría el caer nuevamente en la misma metafísica que ya se criticara a ese *marxismo soviético* cuestionado por su rigidez dogmática, sino que articuló tales categorías en una propuesta dinámica que partía de la constatación de su interrelación.

Esto se puede ver con claridad en el presente pasaje, tomado de *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. El mismo afirma:

> *"Si es cierto que la desventaja ligada al origen social es sustituida principalmente por las orientaciones por las orientaciones escolares – con los grados de selección diferencial que éstas implican para las diferentes categorías de estudiantes – se comprende que los hijos de cuadros superiores triunfen en el subgrupo de estudiantes que han recibido una formación moderna"*[8].

De tal manera, se puede observar que la escasez de capital económico encuentra su reproducción en las mayores dificultades que encuentra el sujeto en tal situación para poder acceder a los demás tipos de capital, en este caso el cultural, que a su vez podría hacer las veces de mecanismo para incrementar tal capital económico. La dominación está pensada para perpetuarse.

En líneas generales, se encuentra en Bourdieu una homología con Marx y Engels a la hora de definir las condiciones que hacen dominante a un determinado sector social. No es su

[7] Marcuse, Herbert. *El marxismo soviético*. Alianza. Madrid. 1987.
[8] Idem, p. 130.

aptitud para la gestión política o económica, sino el haber acaparado recursos estratégicos el factor que la coloca en la cúspide de la pirámide social.

3. Herramientas teóricas para un análisis del periodo

El siguiente punto a desarrollar pasa por la definición teórica de las herramientas a ser empleadas para el análisis del periodo seleccionado. De acuerdo a lo ya señalado, este periodo no es sino el de la primera fase de la transición hacia la democracia, y por sus características se perfila como una etapa de grandes contradicciones, luchas abiertas y cambios institucionales.

Por estos motivos, se ha considerado apropiado realizar el abordaje del periodo de estudio a partir del instrumental provisto por la corriente metodológica que, en el específico marco de la sociología norteamericana, se ha venido a conocer como "institucionalismo histórico".

Haciendo referencia al perfil de este institucionalismo, en orden a lo que a la investigación sociológica refiere, se brinda a renglón seguido lo que Pierson y Skocpol consideran como lo propio del método referido, así como el campo delimitado para ensayar trabajos desde esta herramienta. Señalan cuanto sigue:

> *"Los institucionalistas históricos analizan las configuraciones organizacionales mientras otros observan escenarios particulares aislados; ponen atención en coyunturas críticas y procesos de largo plazo, mientras que otros solamente consideran porciones de tiempo o maniobras de corto plazo. De este modo, al aproximarse a cuestiones importantes, los institucionalistas históricos hacen visibles y comprensibles contextos más amplios y procesos que interactúan, dan forma y reforman los estados, la política y el diseño de la política pública"*[9].

Se considera aquí que la primera etapa de la transición cumple con el perfil descrito más arriba, y que el análisis de sus perspectivas, desde un punto de vista estructural, podría ser provechosamente realizado desde las herramientas del institucionalismo histórico.

El institucionalismo tiene para ofrecer pautas de interpretación de suma utilidad para periodos que, como el escogido, suponen verdaderas "coyunturas críticas" en el desenvolvimiento de los acontecimientos sociopolíticos de una determinada formación, de cara a la configuración de un *path dependence*, que permita conjeturar en torno a sus posibles tendencias de desarrollo.

Con miras a articular estos conceptos, señalan los autores ya mencionados:

> *"Path dependence puede ser un término mañoso, sin un significado preciso, pero los mejores académicos institucionalistas históricos refieren a la dinámica de retroalimentación positiva en un sistema político – lo que los economistas*

[9] Pierson, Paul y Skocpol, Theda. *El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea*. Recuperado de http://www.fcs.edu.uy/archivos/Pierson&Skocpol.pdf

llaman procesos de "rendimientos crecientes". Los procesos dependientes de la trayectoria estrictamente definidos involucran una lógica clara: los resultados en una "coyuntura crítica" desatan mecanismos de retroalimentación que refuerzan la recurrencia de un patrón particular en el futuro. Los procesos dependientes de la trayectoria tienen características muy interesantes. Pueden ser altamente influidos por perturbaciones relativamente pequeñas en etapas iniciales. Una vez que los actores se han aventurado en un camino particular, sin embargo, es probable que les sea difícil revertir ese curso. Las alternativas políticas que una vez fueron plausibles pueden ser irrecuperables. De este modo, los eventos o procesos que tienen lugar y las coyunturas críticas que los suceden emergen como cruciales"[10].

De lo que se trata, entonces, es de comprender los modos por los cuales la acción del empresariado, como actor social, contribuyó a generar un cierto *path dependence* en lo que a la adopción o no de estrategias de desarrollo social refiere en el periodo circunscrito. Esto en la medida en que la transición fue, por sus características, un periodo crucial para delimitar la adopción o no de dichas estrategias como parte del proyecto país de la post – dictadura.

De manera análoga, se este ejercicio supondrá, asimismo, pensar en los modos y formas por los que el empresariado manifestó un compromiso, en tanto que sector, con la democracia en sí como proyecto. En esto se seguiría a Barrington Moore, quien en su ya clásico estudio sobre los *Orígenes sociales de la democracia y de la dictadura* se preguntara acerca de los roles de cada actor social moderno en la configuración de ordenes políticos democráticos.

4. Estrategias para el desarrollo económico y social: una aproximación

El desarrollo económico y social es el tercer y último punto a ser abordado en el presente esbozo de aproximación teórica. En estas líneas, como ya se señalara con anterioridad, la propuesta un somero debate entre dos perspectivas que, para el específico caso de la realidad latinoamericana, han teorizado respecto a las estrategias a seguirse para el desarrollo económico y social. Se hace aquí referencia a la teoría de la modernización y a la teoría de la dependencia.

La primera de ellas podría ser adecuadamente entendida como una especie de correlato latinoamericano del funcionalismo clásico norteamericano, que naciera de las reflexiones de Talcott Parsons y Robert Merton, tomó forma con la obra del economista Walter Rostow *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*.

La obra suponía que las economías de América Latina atravesaban un estadio previo al alto desarrollo industrial, y por ende social, alcanzado por las potencias del llamado primer mundo. La acumulación económica y el crecimiento sostenido llevarían a las atrasadas estructuras productivas latinoamericanas al nivel de los Estados Unidos y Europa, de manera prácticamente lineal.

[10] Idem.

En orden a alcanzar dicho desarrollo, señala Rostow la necesidad de determinadas transformaciones en el campo de la cultura. Al respecto afirma el autor a modo de verdadera consejería:

> *"Los hombres deben llegar a valorizarse dentro de la sociedad no por su relación con el clan o la clase, ni tan siquiera por su gremio, sino por su capacidad individual para ejecutar ciertas funciones específicas, cada vez más especializadas.*
>
> *Y sobre todo debe propagarse el concepto de que el hombre no necesita considerar a su medio ambiente material como un factor obsequiado por la naturaleza y la Providencia, sino como un mundo ordenado que, si se le comprende en forma racional, puede ser manejado de modo que rinda un cambio productivo"*[11].

El cambio se daría, entonces y en ausencia de contradicciones de tipo estructural, solamente de lograrse las transformaciones necesarias en el modo de ver al mundo y a la sociedad de los latinoamericanos. Con unas simplificadas reminiscencias weberianas, el autor supone que el paso de un cierto cosmocentrismo al antropocentrismo en la cultura de América Latina llevaría a sentar las bases necesarias para el desarrollo.

Y en este desarrollo estaban interesados todos y cada uno de los actores a todas las escalas: a nivel interno, las élites, clases medias y trabajadores de América Latina; a nivel externo, las economías internacionales y sus propios grupos de poder.

Naturalmente, el camino hacia el desarrollo no era tan sencillo. Existían numerosas dificultades y desequilibrios que no habían sido tenidos en cuenta por el análisis de Rostow y que las limitaciones de los alcances de estrategias inspiradas en su obra, como las de la recordada Alianza para el Progreso, evidenciaban en la práctica de la gestión del desarrollo.

Las primeras de ellas giraban en torno a los consensos para el desarrollo económico. El análisis de los teóricos de la dependencia pronto evidenció que no todos los actores sociales internos, ni mucho menos los externos, apoyaban el proceso de modernización económica. Al contrario, habían importantes sectores que estaban más que interesados en la perpetuación de las condiciones de atraso de las economías latinoamericanas: los terratenientes y la "burguesía compradora" por un lado, y los propios grupos de poder de las economías desarrolladas, o centrales, por el otro.

En una perspectiva distinta, y desde un punto de vista estructural, no era claro de modo alguno que la mera acumulación del crecimiento económico desembocase en un desarrollo sustentable y sostenible. Las dinámicas de la economía, más complejas en lo que hace a la viabilidad de un proyecto de industrialización, llevan a otros puertos. Al respecto, señalan Cardoso y Faletto:

---

[11] Rostow, Walter. *Las etapas del desarrollo económico. Un manifiesto no comunista*. Fondo de Cultura Económica. México. 1971. p. 42.

"En el plano del análisis económico, el "efecto de demostración" supone que la modernización de la economía se efectúa a través del consumo y que en última instancia, por consiguiente, introduce un elemento de alteración en el sistema productivo que puede provocar una desviación respecto a las "etapas" de la industrialización características de los países adelantados. Como las inversiones, cuando se piensa en un desarrollo autónomo, dependen en gran medida del ahorro interno, la misma presión modernizadora del consumo puede constituir un freno al desarrollo, en cuanto favorece las importaciones de bienes de consumo, así como las de bienes de capital relacionadas con la producción de aquéllos, e induce a invertir en sectores que no son básicos para la economía"[12].

Así, ciertos indicadores como la propensión marginal a ahorrar y la propensión marginal a consumir, pueden ayudar a ahondar el análisis de Rostow y hacer que las contradicciones y desequilibrios vean la luz. El consumo suntuario, epifenómeno del crecimiento económico en sociedades desiguales, impulsa la importación de bienes. La financiación de estos pasa por la venta de las tradicionales materias primas, lo cual supone un desincentivo a la adopción de una estrategia de desarrollo industrial en la periferia.

Son otros, además, los mecanismos que operan en contra de una industrialización por mera acumulación. Entre ellos destacan el interés de las economías centrales en el mantenimiento de las economías latinoamericanas del carácter de exportadoras de materias primas. Esta suerte de "complementariedad" supondría una verdadera traba insuperable para la acumulación y la industrialización, habida cuenta que los términos del intercambio entre centro y periferia son cada vez más desiguales. Esto haría imposible la financiación de las transferencias tecnológicas, en manos de las economías centrales.

Habría, no obstante, que dejar cierto espacio para la crítica a la propia teoría de la dependencia. Sin lugar a dudas muchas de sus respuestas en el campo de política del desarrollo se han revelado como notoriamente inadecuadas en el marco de una estrategia viable para América Latina. Como muestra de ello se podría citar a las estrategias de sustitución de importaciones, las cuales, ideadas como un mecanismo de protección de la acumulación originaria en industrias estratégicas, se convirtieron en la causa última de la radical ineficiencia y falta de competitividad de las mismas.

En suma, y de cara a una adecuada intelección de las estrategias de desarrollo social implementadas, no podría soslayarse la necesidad de pensar a futuro en mecanismos de integración superadora de las perspectivas citadas, desde la identificación de las propias debilidades y fortalezas.

[12] Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Recuperado de http://www.ceipil.org.ar/wp-content/uploads/2011/CURSO/unidad%201-Cardoso%20y%20Faletto.pdf

5. A modo de cierre

Dado el perfil de las presentes líneas, que de modo alguno pueden considerarse como una exposición acabada, sino tan solo definir algunas líneas de exposición teórica, poco puede decirse a modo de conclusión. Nada está concluido aún y todo queda por hacerse.

No obstante, y habida cuenta de la necesidad de hacer un balance de lo ya desarrollado, caben sí hacer algunas afirmaciones que servirían, en el presente caso, como elementos de importancia para ser recuperados en desarrollos más amplios y acabados. Se los detalla a continuación:

- Si bien no puede hablarse de homología entre las aproximaciones a las élites propuestas por las escuelas de Mosca y Pareto con las del pensamiento marxiano ni con la de Bourdieu, ni siquiera desde una semántica común del objeto de estudio, sí podría revelarse como provechoso el contraponer tales perspectivas explicativas no solo de la presencia de sectores dirigentes y dirigidos en una sociedad, sino de la propia estratificación social.

- La propuesta de abordaje del institucionalismo histórico, si bien delineada para el estudio de periodos del tiempo amplios, manifiesta una notable aptitud de enfoque, habida cuenta que su perspectiva de análisis de las *coyunturas críticas* se especializan en periodos que, como el del de 1989 a 1993 en nuestro país, representan una transición de un estado de cosas a otro y suponen la manifestación de notorias contradicciones sociales que de ordinario pueden estar en estado de latencia.

- Por su parte, la contraposición entre las teorías de la modernización y las de la dependencia en lo que hace a las propuestas de desarrollo social debería de ser completada con otros abordajes de interés, como las de la CEPAL, que sin encuadrarse en ninguna de las opciones anteriores, ofrecen estrategias para el desenvolvimiento económico y social para América Latina en general y el Paraguay en singular.

6. Bibliografía

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Recuperado de http://www.ceipil.org.ar/wp-content/uploads/2011/CURSO/unidad%201-Cardoso%20y%20Faletto.pdf

Marcuse, Herbert. *El marxismo soviético*. Alianza. Madrid. 1987

Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*. Grijalbo. Barcelona. 1976

Michels, Robert. *Los partidos políticos*. Buenos Aires. Amorrortu

Mosca, Gaetano. *La clase política*. Recuperado en http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/Laclasepolitica.pdf

Pierson, Paul y Skocpol, Theda. *El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea*. Recuperado de http://www.fcs.edu.uy/archivos/Pierson&Skocpol.pdf

Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el modo de producción capitalista*. Siglo XXI. México. 1977

Rostow, Walter. *Las etapas del desarrollo económico. Un manifiesto no comunista*. Fondo de Cultura Económica. México. 1971